

ble visión simplificadora que desde Madariaga se repite, con las variantes del tiempo, sobre el socialismo republicano. Es algo así como un *spaghetti-western*, donde de un historiador a otro apenas hay un cambio de papeles en la configuración de héroes y villanos (aunque los malos acaben siendo en casi todos los argumentos Largo Caballero y sus seguidores).

Claro que hay excepciones a esta línea, históricamente nula y políticamente negativa, y que Malefakis cuenta con bazas suficientes para superar este extraño bache con sólo acudir al recurso del trabajo en profundidad y del análisis científico, según hiciera en su *Reforma agraria*, olvidándose de la propensión a enjuiciar, que respecto a nuestra República viene siendo endémica en los publicistas anglosajones. Por lo menos esta vez el argumento está muy bien contado y es sólo un corto que precede a unas secuencias de gran interés. La presencia de este libro de textos de Prieto en nuestras librerías debe saludarse, a pesar de lo dicho, como una aportación de primer orden.

■ ANTONIO ELORZA.

MUSICA

Jacques Loussier, todavía

El trío Play Bach fue creado en 1959. Es casi innecesario que recordemos su objetivo: tocar en jazz la música de J. S. Bach; recordemos también que la novedad consiguió un éxito inmediato, y los discos de Play Bach se vendieron (y se siguen vendiendo) por millones. Más de tres lustros después, el trío Play Bach, con Jacques Loussier al frente, ha venido a Madrid nada menos que a protagonizar el primer concierto de jazz celebrado en el Teatro Real.

La fórmula Play Bach varía,

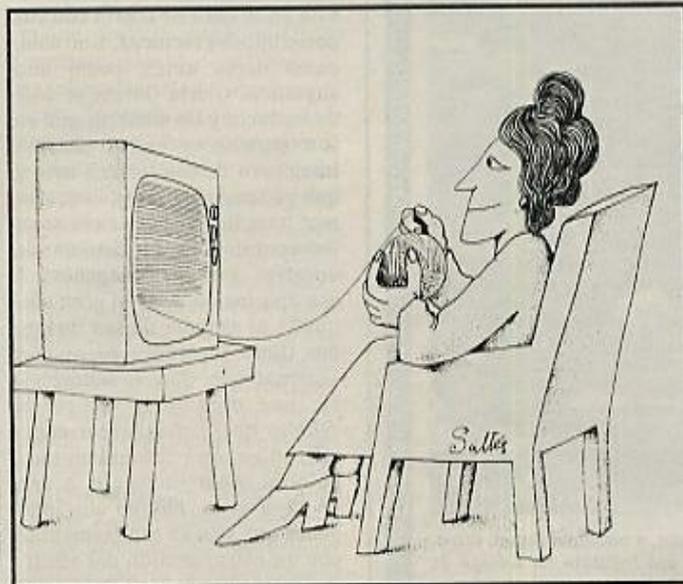


Garros, Michelot y Jacques Loussier: variaciones jazzísticas sobre temas de Bach.

como es lógico, según la composición interpretada, pero hay cosas que nunca faltan: la exposición de los temas bachianos suele estar a cargo de Loussier, quien los interpreta bien a velocidad normal, bien lanzándose a un *tour de force* vertiginoso en el que el sonido acaba por asemejarse al de una pianola enloquecida. También dedica Loussier bastantes momentos a la improvisación, tarea que recuerda inevitablemente a Dave Brubeck por las obligadas referencias clásicas y una cierta propensión a la violencia. Su apoyo principal es Pierre Michelot, bajista de excelente técnica que toca buen jazz, sobre todo cuando se olvida de los papeles que tiene en el atril; el tercer miembro del grupo, Christian Garros, elegantísimo

con su perilla gris y su smoking de terciopelo, reparte golpes entre los distintos elementos de su batería con la ecuanimidad de un funcionario experimentado: en el Real añadió dos esforzados solos de percusionista "serio" que le granjearon muchos aplausos.

Con respecto a las obras interpretadas, hay que decir que algunos arreglos son ingeniosos —el "Minueto en sol mayor", del libro de Anna Magdalena—, otros anodinos —el del coral "Jesus, que ma joie demeure"— y otros pesadísimos —el del "Concierto en fa menor"—. Es curioso advertir cómo alguno de estos arreglos evoluciona con el tiempo: el de la "Fuga n.º 5 en re mayor del Clave Bien Temperado" ha experimentado sucesivas puestas al día, y hoy suena muy



distinto al original —incluido en el primer volumen de Play Bach—; es más abierto, lo cual permite a los tres miembros del grupo hacer solos sin acompañamiento, y a Loussier demostrar que sigue al día y también puede imitar el estilo de Keith Jarrett.

A estas alturas, el lector ya sabrá que el triunfo fue de apoteosis. Esto puede inducir a reflexionar sobre la pervivencia de las fórmulas de éxito, tan milagrosa como su simplicidad; también puede llevar a algunos a pensar que al Real le van bien estos conciertos informales, conclusión que estimo precipitada, primero, porque aquello fue formalísimo, y segundo, porque si el que tocara jazz en el Real fuera Don Cherry, ya veríamos.

En resumen: Jacques Loussier y su Play Bach han triunfado en el Real. Por esas mismas fechas, un señor llamado Horace Silver ha estado de paso en Madrid: pero esto último no lo ha notado nadie. ■ JOSE RAMON RUBIO.

ARTE

Gloria García y Artigau, en Sen, Madrid

Gloria García es natural de Nueva York, como su nombre no indica en absoluto, y se ha educado en todos los sentidos en aquella gran ciudad, pero continúa ligada a España por lazos de cultura y de entrañable familiaridad, entre otros, por su casamiento con un español, arquitecto por más señas. Es difícil, conociendo esa circunstancia, no tener en cuenta la posibilidad conformativa de esa ciudad, sobre todo a la vista de la obra de Gloria; a la vista, sobre todo, más que del argumento de sus cuadros, del idioma usado habitualmente en ellos.

Por ejemplo, aunque Gloria utiliza la pintura, en el sentido